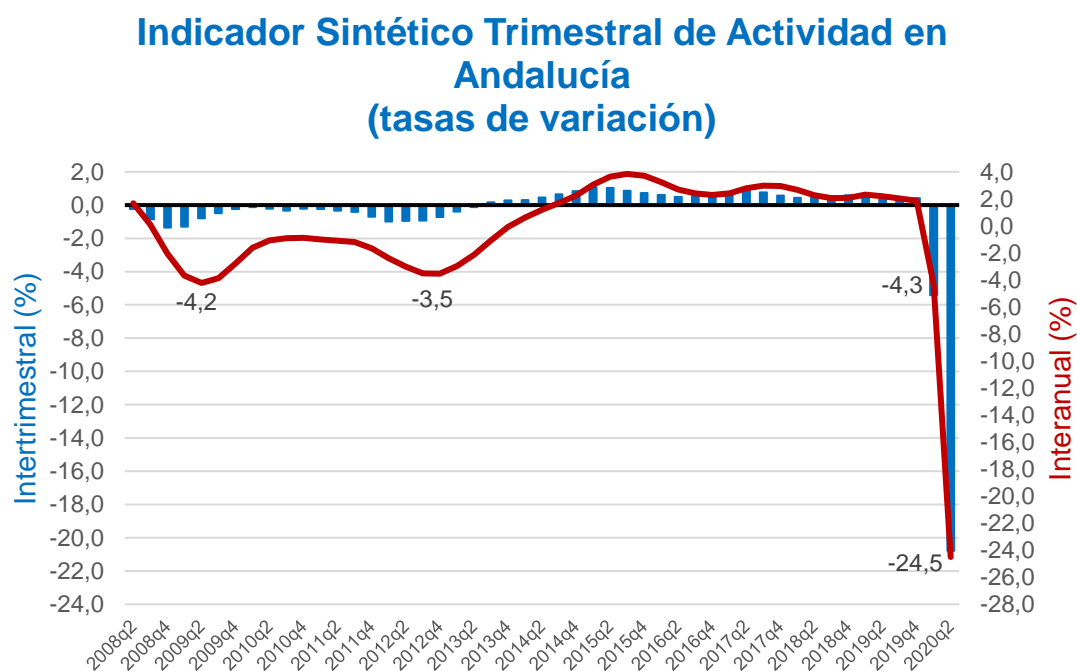


# ECONOMÍA ANDALUZA

## SEGUNDO TRIMESTRE DE 2020

### Estimación del crecimiento

Según la estimación realizada por el Indicador Sintético de Actividad de Andalucía del Observatorio Económico de Andalucía (IOEA), la economía andaluza experimentó una reducción intertrimestral del Producto Interior Bruto (PIB) del 20,8% en el segundo trimestre de 2020, más de dos puntos que la estimación del INE para el PIB español. Con esta tasa, la contracción interanual del IOEA para el segundo trimestre de 2020 es del 24,5%, superior a la estimada para España por el INE (22,1%).



Las medidas adoptadas para controlar la expansión de la pandemia se concentraron con mayor duración en el segundo trimestre del año, desplomando a niveles inéditos la actividad económica a escala mundial. El confinamiento de la población en Andalucía, al igual que en el resto de España, tuvo su mayor impacto sobre la contracción de la actividad y la destrucción de empleo en los meses de abril, fundamentalmente, y mayo, que se corresponden con los meses de mayor actividad económica de la región, debido al hecho diferencial que suponen las fiestas de primavera en su aportación al PIB anual. La gradual retirada de las restricciones a la movilidad y a la actividad a partir de mayo determinó una cierta recuperación de la economía en este mes y en junio, lo que no evitó que el desplome de la actividad en el conjunto del trimestre fuera más intenso en Andalucía, que redujo el empleo a mayor ritmo que en España, provocando una disminución de renta y la brusca reducción del consumo de los

hogares. El consumo de los no residentes se limitó a unos pocos días de junio, con el consecuente desplome de los indicadores y la práctica desaparición del turismo extranjero. Dado que el empleo público también se redujo de modo notable en el trimestre, la reducción del consumo público acentuó la caída de la demanda interna, agravada aún más por una reducción de la inversión superior al retroceso registrado por el consumo de los hogares. El cierre de fronteras desplomó el comercio internacional y Andalucía registró caídas notables de las exportaciones y, de mayor intensidad, de las importaciones.

Todos los sectores no primarios registraron una reducción brusca de la actividad, fundamentalmente la construcción y la industria, y aunque algunas actividades de servicios pudieron mantener la actividad por ser de naturaleza esencial, las medidas de control de la pandemia afectaron con mayor intensidad a las actividades vinculadas a las relaciones sociales y a la movilidad, especialmente la hostelería, el comercio, las actividades artísticas, recreativas y los transportes.

### ... por el lado de la demanda

El mercado de trabajo en Andalucía acusó con intensidad las medidas adoptadas para la contención de la pandemia durante el segundo trimestre del año. La caída de la ocupación respecto de igual período del año anterior, -7,2% según la EPA, superó a la media nacional y supuso la destrucción de 227.000 empleos. Paradójicamente, la población desempleada disminuyó en el mismo período (-5,6% en tasa interanual), lo que se explica por el inédito aumento de la población inactiva y por el acogimiento a Expedientes de Regulación de Temporal de Empleo (ERTE) de trabajadores afectados por la pandemia, además de los autónomos acogidos a las prestaciones extraordinarias por cese de actividad.

El número de inactivos aumentó con notable intensidad en la región (10,9% respecto de igual período de 2019), lo que se explica por las dificultades para buscar empleo por el confinamiento y las limitaciones de acceso a las oficinas de empleo, por lo que 325.000 personas más que el año anterior fueron consideradas como inactivas y, por tanto, no contempladas como población desempleada.

La afiliación de trabajadores a la Seguridad Social también confirmó la mayor contracción del empleo en la región (-5,7% interanual), mientras que el paro registrado aumentó hasta alcanzar su máximo de crecimiento anual en el mes de junio, finalizando el trimestre con un aumento del 27,4% respecto de igual período de 2019, casi tres puntos por encima de la media de España.

A los indicadores referidos de ocupación deben sumársele en este histórico trimestre las personas que no estuvieron trabajando acogidas a ERTE (más de 225.000 trabajadores en junio) y los autónomos que percibían prestaciones por cese de actividad (más de 260.000 en el mes de junio), lo que oculta la verdadera dimensión del impacto de la pandemia en el mercado laboral andaluz: el 43,2% de los activos en Andalucía no estaba trabajando en el trimestre de mayor contracción de la actividad (38,3% en España).

La suma de todos los afectados por la reducción de la actividad determinó una intensa contracción de las rentas del trabajo, principal determinante de la caída del consumo de los hogares andaluces en el segundo trimestre, amplificadas por las medidas de confinamiento y por la mayor propensión al ahorro ante una situación de extrema incertidumbre. Además, la destrucción de empleo fue de mayor intensidad en Andalucía en las actividades más relacionadas con el consumo, como la hostelería, el transporte, el comercio o actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, por lo que la retracción del Índice de Comercio al por Menor superó al correspondiente a la media de España. El espectacular retroceso

de las matriculaciones de turismos y otros vehículos reflejan la aversión a la adquisición de bienes duraderos en un contexto de elevada incertidumbre de las familias respecto a las rentas futuras.

La contracción de la demanda interna por la caída en el consumo de los hogares se amplificó con la correspondiente al consumo de los no residentes, cuyos indicadores sufrieron un desplome sin precedentes. El confinamiento nacional, las restricciones en origen al turismo internacional y la gestión de la desescalada provocaron una contracción generalizada (a tasas interanuales superiores al 95%), tanto de los viajeros y pernoctaciones hoteleras, como del transporte aéreo de pasajeros y del gasto turístico, y la drástica desaparición del turismo extranjero respecto del mismo trimestre del año anterior.

El tercer componente del consumo, el realizado por las Administraciones Públicas, tampoco reflejó un comportamiento favorable en el segundo trimestre. Según la EPA, el empleo público se redujo en términos interanuales en Andalucía a una tasa del 8,7%, agudizando la contracción ya registrada el trimestre anterior, mientras que en España aumentó el 1%. Además, la afiliación se redujo de modo más acusado en Andalucía en las actividades relacionadas con la prestación de servicios públicos, como educación, administración pública, defensa y seguridad social, mientras crecía en las actividades sanitarias y de servicios sociales, si bien notablemente menos que en el primer trimestre y en la media nacional.

Los indicadores disponibles apuntan a que la inversión, que ya registró una notable reducción en el primer trimestre, se contrajo con mucha mayor intensidad en el segundo, en el que ya se había instalado un elevado grado de incertidumbre sobre la evolución de la pandemia, superando el retroceso del consumo y reduciendo aún más la demanda interna. La magnitud de la caída de la inversión se refleja en la drástica reducción del número e importe de las hipotecas, singularmente las constituidas sobre viviendas (-22,5% en tasa interanual), y la aun mayor contracción en las compraventas de estas (-43%). Además, el capital suscrito por las sociedades mercantiles constituidas registró una intensa contracción (-39,5%) y se aceleró la destrucción de empresas inscritas en la Seguridad Social (8,1%) a mayor ritmo que en la media nacional, mientras se desplomaban las expectativas empresariales. La reducción del consumo de cemento (-10,8%) se mantuvo por encima de la registrada en el primer trimestre, si bien alejada de la correspondiente al conjunto de España, mientras se aceleraba el desplome de las matriculaciones de vehículos industriales (-46,9%), del Índice de Producción Industrial de bienes de equipo (-33,6%) o de la compraventa de fincas rústicas (-71%).

En el contexto mundial de parálisis del comercio exterior, las exportaciones andaluzas al extranjero acusaron en el segundo trimestre una brusca caída respecto al mismo período del año anterior (-23,7%), con especial relevancia en el caso de la industria extractiva y manufacturera. El descenso de las ventas andaluzas al extranjero fue generalizado, con una mayor intensidad en los automóviles, manufacturas de consumo o bienes de equipo. El principal epígrafe de las exportaciones andaluzas, “alimentación, bebidas y tabaco”, acusó un ligero retroceso frente al aumento registrado en la media nacional. El desplome de las importaciones del extranjero fue aún mayor (-35,2%) y también generalizado, con la excepción de los bienes de “alimentación, bebidas y tabaco”. El descenso de las importaciones fue más acusado en los productos energéticos, en el sector del automóvil y en las semimanufacturas.

### ...por el lado de la oferta

La ocupación en los servicios registró, en términos interanuales según la EPA, una contracción inédita del 8,2%, superior en dos puntos a la media nacional, lo que supuso la pérdida de 195.800 empleos. El mercado de trabajo en el sector venía mostrando en los últimos trimestres síntomas de agotamiento, y

las medidas adoptadas para contener la pandemia terminaron con el escaso margen de resiliencia de un sector altamente intensivo en mano de obra. La reducción de la afiliación confirmó la mayor pérdida de empleo en Andalucía y se manifestó de modo generalizado en todas las actividades, con la excepción de las relacionadas con la información y las comunicaciones y las actividades sanitarias y de servicios sociales, cuyo crecimiento, en cualquier caso, se situó por debajo del correspondiente a España. El retroceso de la afiliación fue especialmente intenso en la hostelería, en las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, en actividades inmobiliarias o en las relacionadas con la administración pública, defensa y Seguridad Social, aunque también fue relevante, por su peso en el conjunto del sector, la pérdida de afiliados en los transportes y en el comercio. En línea con la evolución del empleo, el Indicador de Actividad de los Servicios registró una severa contracción de la cifra de negocios (-27,5%), al igual que el Índice de Comercio Minorista (-20,7%).

La industria también acusó los efectos de la pandemia y destruyó empleo en el trimestre; con menor intensidad que en el conjunto nacional según la EPA, mientras que la pérdida de afiliación en el sector sí fue mayor en Andalucía que en España. Sin embargo, ambas fuentes coinciden en la mayor destrucción de empleo en la industria manufacturera de la región. Por su parte, el Índice de Producción Industrial aceleró el retroceso del trimestre anterior y se contrajo un 21,8% en tasa interanual, afectando a todos los bienes de modo generalizado y con especial intensidad a los bienes de consumo duradero y a los bienes de equipo. Completa la imagen del sector la ya comentada caída generalizada de las exportaciones manufactureras, especialmente en el sector del automóvil, en las manufacturas de consumo o en los bienes de equipo.

La mayor caída de la ocupación, en términos EPA, correspondió al sector de la construcción, que destruyó empleo a un ritmo interanual del 9,8%, lo que supuso la pérdida de 21.000 ocupados. Las estadísticas de afiliación confirman la mayor pérdida del empleo en Andalucía. El consumo de cemento, que había registrado su máxima contracción en el mes de abril, se recuperó en junio mostrando tasas positivas de crecimiento, si bien insuficientes para evitar un descenso interanual del 10,8%.

### Previsiones

La pandemia del COVID-19 sigue avanzando en el mundo y, en ausencia de vacuna o tratamiento eficaces, persiste el elevado impacto sanitario y económico y las incertidumbres sobre el futuro. Tras la fuerte contracción de la economía mundial en los meses de marzo, abril y mayo, en los que los gobiernos impusieron medidas de confinamiento social y otras limitativas de las actividades económicas, en el mes de mayo empezaron a relajarse las restricciones gubernamentales y a recuperarse la actividad económica, lo que se intensificaría en los meses de junio y julio, pero el surgimiento de rebrotes epidémicos en diversos países del mundo a lo largo del mes de agosto está obligando a algunos gobiernos a la adopción de nuevas medidas restrictivas, mientras aumenta el pesimismo sobre las previsiones económicas del año.

Las últimas previsiones sobre la economía mundial del FMI se hicieron en junio y contemplaban una recesión generalizada en 2020, de mayor intensidad en las economías avanzadas (-8%) que en las emergentes y en desarrollo (-3%), con la excepción de China para la que se preveía un crecimiento del PIB del 1%. Ya en el segundo trimestre, la economía China creció un 3,2% en términos interanuales, evitando entrar en recesión técnica, y continuó el proceso de recuperación, mejorando la confianza empresarial y aumentando la producción de la industria manufacturera en respuesta a cierta mejora de la demanda internacional. Aun así, la posibilidad de nuevos rebrotes del virus que limiten el todavía

insuficiente crecimiento de la demanda exterior, el deterioro de la relación con Estados Unidos y la incertidumbre global dominante suponen riesgos a la baja en el crecimiento de la economía asiática.

EE.UU. concentra actualmente el mayor número de contagiados y fallecidos en el mundo. El impacto de las medidas de contención se manifestó de forma más intensa en el segundo trimestre, con una desconocida contracción del 9,5% del PIB respecto del mismo período del año anterior. Aunque el país ha esquivado la recesión técnica por el momento y los últimos indicadores apuntan a la recuperación de la demanda interna, la elevada destrucción de puestos de trabajo en un contexto de tensiones sociales, con la pandemia sin controlarse y en el marco de un proceso electoral, añaden dudas sobre la recuperación y ha presionado para que la autoridad monetaria cambie su tradicional política y priorice la creación de empleo sobre el objetivo de control de la inflación. Las estimaciones del FMI para la economía estadounidense apuntan a una contracción del PIB del 8% en 2020, que la OCDE eleva al 8,8% si aparece una nueva oleada significativa de contagios en la segunda mitad del año.

Aun mayor ha sido el impacto de la crisis sanitaria en la economía de la Unión Europea, que entró oficialmente en recesión tras registrar una reducción interanual del 14,1% del PIB en el segundo trimestre (15% en la zona euro). Las estimaciones de la Comisión Europea, más optimistas que las del FMI o la OCDE, apuntan a una contracción en el conjunto de la Unión Europea del 8,3% para este año (8,7% en la zona euro), sobre la base de la reactivación de la actividad en el segundo semestre.

Los resultados provisionales del segundo trimestre consolidan la entrada en recesión de las principales economías de la UE, aunque con desigual intensidad por países según la incidencia de la pandemia, la gestión de las medidas de contención de esta, los estímulos financieros puestos a disposición y el peso del sector turístico. En este sentido, las estimaciones de la Comisión Europea coinciden con las del FMI y las de la OCDE en que Italia, Francia y España acusarán con más intensidad los efectos de la pandemia, mientras que en Alemania se espera una contracción del PIB inferior a la media de la UE.

Los datos adelantados sobre la actividad, como los componentes del PMI (Indicador de Gestión de Compras), informan de una incipiente recuperación que se inició con la progresiva eliminación de restricciones a la movilidad en junio y que julio confirmaría, con un crecimiento generalizado del sector manufacturero, aunque desigual por países. Sin embargo, los últimos datos publicados relativos a los PMI conjuntos del sector servicios y manufacturero en agosto apuntan a una cierta desaceleración del ritmo de recuperación en la eurozona, en respuesta al aumento de nuevos rebrotes, situando a España como la economía que lidera los peores resultados.

La economía española registró la mayor caída interanual del PIB (22,1%) de la Unión Europea en el segundo trimestre y también lideró el desplome de la actividad en el conjunto de países de la OCDE. Esta drástica reducción de la producción, junto a la registrada en el primer trimestre (4,1%), supone un retroceso del PIB a niveles del año 2002. El impacto de la crisis en el semestre destruyó más de 1,2 millones de empleos respecto igual período del año anterior, sin contar los trabajadores afectados por expedientes de regulación de empleo o los autónomos acogidos a la prestación extraordinaria por cese de actividad, lo que elevó la tasa de paro al 15,6%, la mayor de la UE tras superar a Grecia. Entre las razones que se aducen para explicar la magnitud del descalabro económico se encuentran la mayor incidencia de la crisis sanitaria, la adopción de medidas más rigurosas de contención de la pandemia y la posterior gestión de la desescalada, el escaso margen fiscal para paliar los efectos negativos sobre la actividad, el mayor peso en la estructura productiva del turismo y las actividades ligadas a la hostelería y el ocio, la mayor tasa de temporalidad laboral y el predominio de empresas de pequeña dimensión en su estructura societaria.



Las estimaciones sobre el impacto de la crisis en el conjunto del año oscilan desde una contracción del 9,2%, según el Gobierno, entre el 10,1% y el 12,4%, según la AIREF, del 10,9% según la Comisión Europea, del 12,8% en el escenario más optimista del FMI, o del 14,4% según la OCDE en un escenario con niveles de contagios significativos. El Banco de España, por su parte, eleva la contracción al 15,1% en su escenario más pesimista, caracterizado por repuntes significativos de los contagios en los próximos trimestres, que requerirían la adopción de medidas relativamente severas de contención de la enfermedad. Esta misma institución estima que la Deuda Pública se situará a finales del año en un intervalo entre el 115 y el 120% del PIB.

Tras la intensificación de los rebrotes en agosto, España registra los peores datos de nuevos contagios en Europa y se mantiene como uno de los primeros países del mundo en tasa de mortalidad por el virus. La amenaza de colapso hospitalario se antoja improbable por ahora, pero la atención primaria muestra signos preocupantes, aumentando las tensiones sociales en distintos sectores de la población, que reflejan la desconfianza en las medidas adoptadas y en la gestión de la epidemia. Además, los rebrotes han provocado muchas cancelaciones de vacaciones y restricciones a los vuelos procedentes de España, confirmando las peores expectativas del sector turístico, y España es la única entre las grandes economías de la UE dónde ha bajado la confianza económica y que con más intensidad ha quebrado en agosto la senda de mejora que marcaban los PMI. Por tanto, la vuelta a la actividad después de las vacaciones introduce un elevado grado de incertidumbre sobre la evolución de la pandemia y los daños sobre la economía que pueda añadir, dependientes también de la aprobación de los Presupuestos, de la resolución final del Brexit, de las tensiones comerciales a nivel mundial y de las posibilidades de recuperación de sus principales socios comunitarios.

Las previsiones de crecimiento de la economía andaluza están igualmente sometidas a un entorno de elevada incertidumbre, asociada fundamentalmente a la evolución de la pandemia. Si bien los rebrotes de los contagios están más asociados a una mayor aplicación de test y revisten, por ahora, una menor incidencia sanitaria en términos de ingresos hospitalarios, en UCI o fallecidos, desde finales de agosto Andalucía bate récords de nuevos contagios diarios desde que se inició la pandemia. Aun así, la región mantiene todavía una ratio de infectados por cien mil habitantes alejada de la media nacional. No obstante, y aunque ningún responsable político plantea la posibilidad de volver al gran confinamiento de marzo, los confinamientos parciales y las restricciones a determinadas actividades se aceleran al ritmo de los nuevos contagios, al igual que en el conjunto de España, y están tensionando la atención primaria del sistema sanitario, que ha asumido las tareas de rastreo y control de la pandemia sin los recursos necesarios.

Por ello, descartadas las posibilidades de una recuperación rápida, crece la incertidumbre sobre el daño que la crisis esté provocando en el tejido productivo y la posibilidad de que el aumento de la morosidad de las empresas pueda afectar al sistema financiero. También añade incertidumbre si continuarán las medidas de mantenimiento de rentas a los ERTE y autónomos y otras variables que pesan sobre el futuro, como los efectos en la economía andaluza del Brexit, las medidas proteccionistas de EE.UU. o las dudas sobre la recuperación en la UE.

En este escenario de incertidumbres, se espera que el consumo de los hogares, especialmente el de bienes duraderos, siga contenido por la menor renta disponible que provoca la destrucción de empleo, la reducción de los beneficios empresariales y la mayor propensión al ahorro familiar. En este sentido, los datos de afiliación media en julio y agosto insisten en la reducción de empleo, aunque a menor ritmo que en los meses precedentes, observándose cierto deterioro de la afiliación al finalizar el mes de agosto que cuestiona la continuidad de la recuperación. Por su parte, los principales indicadores del

sector turístico correspondientes al mes de julio y las restricciones crecientes a los vuelos procedentes de España apuntan a que el consumo de los no residentes seguirá previsiblemente muy restringido hasta final del año. Tampoco es previsible que el consumo público tire significativamente de la demanda interna en Andalucía dados su comportamiento en el primer semestre y el escaso margen fiscal de las administraciones públicas. Por su parte, la inversión se mantendrá contenida por las dificultades empresariales y las incertidumbres. En cuanto al sector exterior, tras el desplome del comercio internacional en el segundo trimestre, se aprecia en junio una cierta reactivación de las exportaciones, aunque todavía se mantiene el tono contractivo, por lo que, si bien puede producirse una ligera recuperación de las exportaciones, el proceso será lento y difícilmente se recuperará el nivel del pasado año. Las importaciones seguirán contraídas por las restricciones de la demanda interna, si bien con desigual intensidad por sectores.

Desde la perspectiva de la oferta, todos los sectores seguirán manteniendo el tono contractivo con la excepción del sector agrario. El mantenimiento de las medidas de contención de la pandemia seguirá condicionando negativamente la evolución en algunas de las especializaciones del sector servicios de Andalucía, cuya naturaleza está directamente asociada con la interacción social y la movilidad, como la hostelería, la restauración, el comercio, el transporte o el entretenimiento. Además, el turismo, tras el desplome del tercer trimestre, seguirá contraído mientras se mantengan las restricciones de terceros países sin la compensación que pudiera venir del turismo nacional. Otras actividades del sector servicios, que ya mostraron su dinamismo en plena crisis sanitaria, mostrarán un comportamiento más favorable, como son las sanitarias, la industria farmacéutica, las relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones o la investigación.

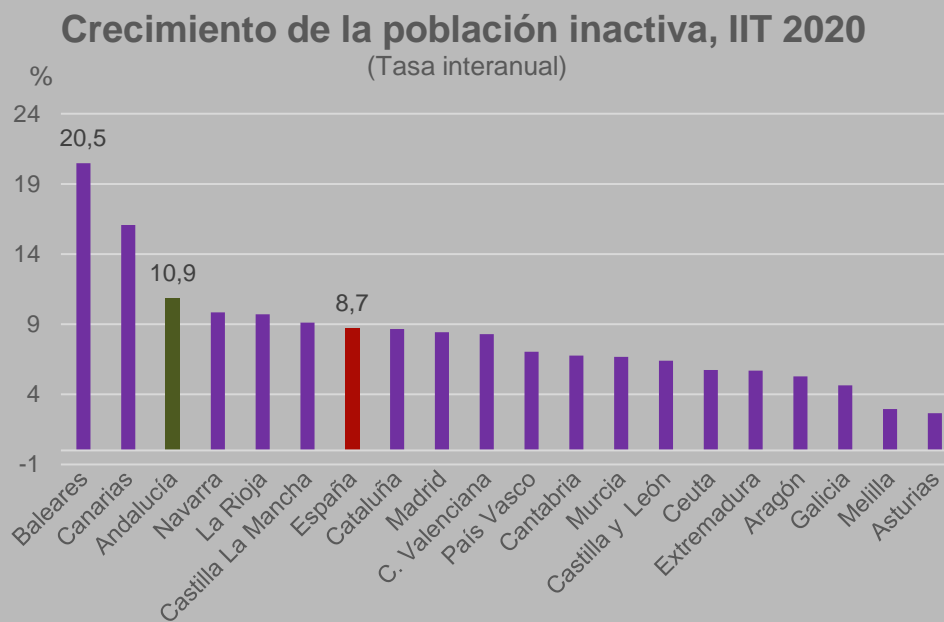
El sector de la construcción mantendrá la mayor parte de la obra contratada, pero escasearán los nuevos proyectos e inversiones mientras que no se reactive el mercado inmobiliario y las administraciones públicas puedan abordar inversiones o proyectos de colaboración público-privado. La dinámica del sector industrial será desigual según tipo de actividades, aproximándose a la normalidad en las industrias alimentarias y las de necesidades básicas y mayores restricciones en los bienes de equipo y bienes de uso duraderos.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, el peso de las actividades en la producción regional, la evolución de las variables disponible de julio y agosto y los potenciales impactos sectoriales en un escenario de contención de la pandemia sin confinamiento generalizado, el Observatorio Económico de Andalucía mantiene su previsión realizada en mayo: una contracción en el entorno del 15% de la economía andaluza en 2020, como resultado de una ligera recuperación gradual del PIB en la segunda mitad del año y hasta el primer trimestre de 2021, a partir del cual se espera que la economía entre en una fase expansiva de crecimiento, aunque no se llegará a recuperar los niveles de producción de 2019 en 2021. Todo ello determinará una contracción del empleo y un aumento de la tasa de paro en 2020 cercana al 30%, que dependerá de la duración e intensidad de las medidas de ayuda al mantenimiento de rentas de trabajadores y autónomos.

## LAS EQUIVOCAS SEÑALES DEL MERCADO DE TRABAJO

La intensidad de las medidas para la contención de la pandemia en el segundo trimestre de 2020 provocó la pérdida de cerca de 200.000 empleos en Andalucía, según la EPA, mientras que, contra toda lógica económica, el desempleo disminuyó en 48.000 efectivos. Unas cifras que no reflejan la dimensión del impacto sobre la actividad económica que ha provocado la actual crisis sanitaria y que se explica por un aumento inédito de la población inactiva y por la consideración como población ocupada de los trabajadores afectados por ERTE y de los autónomos que cobran la prestación por cese de actividad.

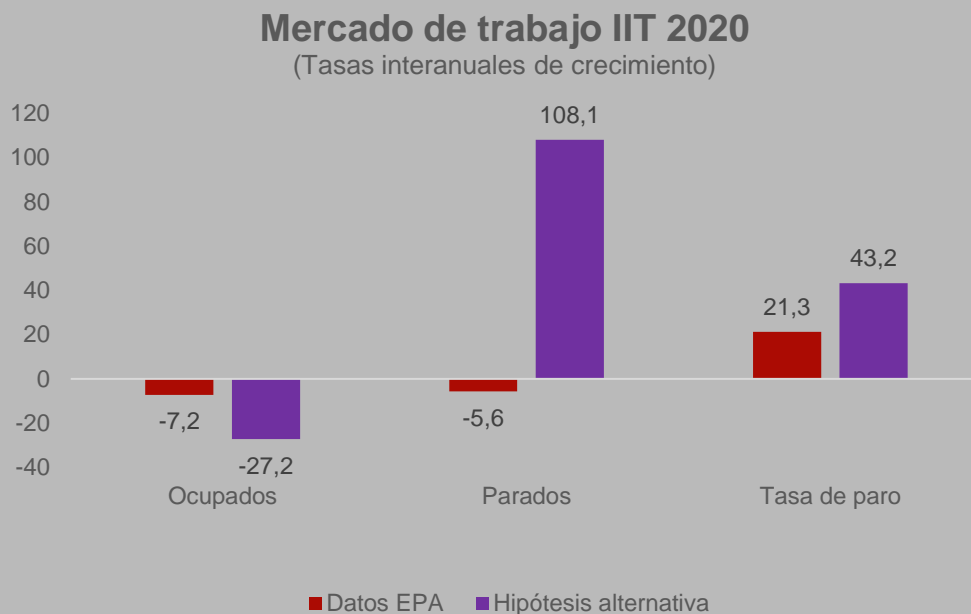
Por una parte, las especiales circunstancias de confinamiento y restricciones a la actividad dificultaron que una parte de la población buscara un empleo y estuviera disponible para trabajar, pasando a ser considerados por la EPA como población inactiva y no como desempleados. La población inactiva en Andalucía creció en el segundo trimestre en más de 250.000 personas respecto del trimestre anterior, lo que supuso un aumento respecto del mismo trimestre del año anterior del 10,9%, el tercer mayor crecimiento entre las Comunidades Autónomas, después de Canarias e Islas Baleares. La no consideración de este exceso de población inactiva como desempleada subestima, con más intensidad en Andalucía, el crecimiento de la tasa de paro y altera el volumen de la población activa.



Por otra parte, se arbitraron medidas para mantener las rentas de trabajadores y autónomos al objeto de evitar la destrucción de empleo que se derivaba del confinamiento y de las restricciones a la actividad. El número medio de trabajadores acogidos a un ERTE en Andalucía durante el segundo trimestre fue de 367.600, y 257.500 el de autónomos acogidos a la prestación por cese de actividad. La EPA considera a estos colectivos como población ocupada que no están trabajando, aunque por la naturaleza de su relación con la actividad se aproxima más a la definición de población desempleada que cobra un subsidio. La contemplación de esta población como ocupada y no como desempleada altera las cifras de empleo y paro, sin provocar cambios en la población activa.



El efecto conjunto de ambos mecanismos determina que los indicadores del mercado de trabajo no ofrezcan una imagen fiel del impacto real que las medidas de contención de la pandemia han tenido en la contracción de la actividad económica. El ejercicio imaginario de considerar al exceso de la población inactiva como desempleada, junto con los trabajadores en ERTE y los autónomos en cese de actividad, y quitar estos últimos de la población ocupada, desprende resultados más acordes con la intensa contracción del PIB en el trimestre: la ocupación se habría reducido un 27,2% interanual, frente al 7,2% estimado por el INE, y el desempleo habría aumentado un 108,1%, en contraste con la reducción del 5,6% de la EPA, situando la tasa de paro en el 43,2% de la población activa, frente a la cifra oficial del 21,3%. También resulta revelador del impacto en la economía que sólo el 32,6% de la población mayor de dieciséis años trabajó en el segundo trimestre, cuando la cifra en el mismo período del año anterior era del 45%.



## Selección de indicadores de actividad y empleo (II Trimestre de 2020)

|   | II Trimestre 2020 (*) |            | Variación interanual (%) |        |
|---|-----------------------|------------|--------------------------|--------|
|   | Andalucía             | España     | Andalucía                | España |
| <b>Indicadores de oferta y demanda</b>                        |                       |            |                          |        |
| Índice de Producción Industrial                               | 79,2                  | 82,2       | -21,8                    | -23,9  |
| Consumo de cemento (Tm)                                       | 643.798               | 3.056.038  | -10,8                    | -18,2  |
| Licitación Oficial (miles €)                                  | 340.857               | 2.786.943  | -17,9                    | -31,7  |
| Índice de Comercio al por Menor                               | 83,7                  | 86,5       | -20,7                    | -18,0  |
| Matriculación de turismos                                     | 5.678                 | 32.848     | -85,5                    | -91,9  |
| Matriculación de vehículos industriales                       | 3.392                 | 28.369     | -46,9                    | -53,1  |
| Viajeros en establecimientos hoteleros (miles)                | 223                   | 1.016      | -96,1                    | -96,7  |
| Pernoctaciones en establecimientos hoteleros (miles)          | 427                   | 2.080      | -97,3                    | -97,8  |
| Turistas internacionales (miles)                              | 14                    | 205        | -99,6                    | -99,1  |
| Transporte aéreo de pasajeros (miles)                         | 100                   | 1.417      | -98,9                    | -98,1  |
| Índice de la Actividad de los Servicios                       | 88,1                  | 86,0       | -27,5                    | -30,9  |
| Consumo de gasolina (Tm)                                      | 98.617                | 644.056    | -50,5                    | -52,2  |
| Transporte marítimo de mercancías (miles Tm)                  | 37.233                | 120.042    | -11,9                    | -16,9  |
| Hipotecas inmobiliarias constituidas, Importe total (miles €) | 2.428.343             | 15.278.923 | -28,0                    | -18,2  |
| Hipotecas inmobiliarias de viviendas, Importe total (miles €) | 1.544.436             | 9.756.989  | -24,9                    | -17,4  |
| Importaciones (millones €)                                    | 4.870                 | 55.110     | -35,2                    | -32,5  |
| Exportaciones (millones €)                                    | 6.714                 | 55.198     | -23,7                    | -27,7  |
| <b>Mercado de trabajo</b>                                     |                       |            |                          |        |
| Afiliados a la Seguridad Social                               | 2.982.233             | 18.546.377 | -5,7                     | -4,4   |
| Paro registrado   | 975.827               | 3.850.621  | 27,4                     | 24,8   |
| Empresas inscritas en la Seguridad Social                     | 226.618               | 1.255.314  | -8,1                     | -6,1   |
| Ocupados (EPA) (miles)  | 2.909                 | 18.607     | -7,2                     | -6,0   |
| Desempleados (EPA) (miles)                                    | 789                   | 3.368      | -5,6                     | 4,3    |
| Tasa de Paro (%)  | 21,3                  | 15,3       | 1,3                      | 9,3    |
| Inactivos (miles)   | 3.316                 | 17.589     | 10,9                     | 8,7    |

(\*) Media trimestral en el caso de índices o indicadores del mercado de trabajo y suma en el resto

Fuente: INE, Ministerio de Fomento, OFICEMEN, IECA, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Ministerio de Industria, Energía y Turismo, EXTENDA, Ministerio del Interior

ELABORACIÓN



CON LA COLABORACIÓN DE

